

MIÉRCOLES DE CENIZA



En nuestra Iglesia debemos ofrecer a todos nuestros fieles un “encuentro personal con Jesucristo”, una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio kerigmático y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral (DAp 226).

INTRODUCCIÓN

Como discípulos misioneros en salida, iniciamos un camino espiritual durante la Cuaresma y la Pascua, acompañados por una serie de recursos pastorales semanales, que tienen como finalidad aportar algunas reflexiones para distintos momentos de espiritualidad personal y/o comunitaria.

Desde el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) queremos caminar juntos, como Pueblo de Dios, asumiendo nuevos caminos de conversión personal, comunitaria, pastoral y sinodal, respondiendo a los desafíos pastorales que hemos asumido como fruto de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia ofrecido también en Aparecida, preparándonos así también para la celebración de sus 15 años.

Por otro lado, conscientes de que nos encontramos en la fase diocesana del proceso de escucha hacia el Sínodo por una Iglesia sinodal *“es particularmente importante que [...] se produzca en un ambiente espiritual que favorezca la apertura a compartir y a escuchar. Por esta razón, invitamos a arraigar la experiencia local del Proceso Sinodal en la meditación de las Escrituras, la liturgia y la oración. De este modo, nuestro camino de escucha recíproca puede ser una auténtica experiencia de discernimiento de la voz del Espíritu Santo. El auténtico discernimiento es posible cuando dedicamos tiempo a una reflexión profunda en un espíritu de confianza recíproca, fe común y un objetivo compartido”* (Vademecum 1.1)

Esperamos que este aporte pastoral sea de utilidad para volver a *“escuchar el anuncio de Jesucristo que siempre llama a la conversión y que nos hace participar del triunfo del Resucitado e inicia un camino de transformación”* (DAp. 351).

ENCUENTRO CON LA PALABRA PARA ILUMINAR LA VIDA*

De la mano del Papa Francisco, encontrémonos con la Palabra de Dios, reflexionando brevemente según lo propone en su Mensaje para esta Cuaresma. Presentamos fragmentos del mensaje que pueden animarnos a profundizar en él.

Lectura de la Carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (Ga 6,9-10a)

“No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos...”

a) Siembra y cosecha.

En este pasaje el Apóstol evoca la imagen de la siembra y la cosecha, que a Jesús tanto le gustaba (cf. Mt 13). San Pablo nos habla de un *kairós*, un tiempo propicio para sembrar el bien con vistas a la cosecha. ¿Qué es para nosotros este tiempo favorable? Ciertamente, la Cuaresma es un tiempo favorable, pero también lo es toda nuestra existencia terrena, de la cual la Cuaresma es de alguna manera una imagen.

Nos preguntamos:

¿Para que nos servirá este tiempo de Cuaresma?

b) “No nos cansemos de hacer el bien”.

Frente a la amarga desilusión por tantos sueños rotos, frente a la preocupación por los retos que nos conciernen, frente al desaliento por la pobreza de nuestros medios, tenemos la tentación de encerrarnos en el propio egoísmo individualista y refugiarnos en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás. La Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (cf. 1 P 1,21), porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado (cf. Hb 12,2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: “No nos cansemos de hacer el bien” (Ga 6,9).

Nos preguntamos:

¿Qué situaciones nos alejan del deseo de hacer el bien a los demás?

c) “Si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos”.

La Cuaresma nos recuerda cada año que “el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día” (FT 11). Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (cf. St 5,7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro... En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda.

Nos preguntamos:

¿Qué semillas debemos sembrar en nuestro corazón en este tiempo de Cuaresma?

Que la Palabra de Dios ilumine nuestro camino.



* Para los textos bíblicos usamos traducción ofrecida por la Biblia de la Iglesia en América del CELAM.

REFLEXIÓN PARA TOCAR LA VIDA

“De la conversión personal a la sinodal”

La conversión juega un papel esencial en la vida cristiana. Además de la conversión inicial, estamos llamados a seguir profundizando en ella, abiertos a una conversión permanente, cada vez más radical. Como dijo el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo” (EG 3). Esta conversión continúa, para volver una y otra vez al Señor Jesús.

Quizá, una buena práctica a lo largo de estas semanas de Cuaresma, sea escuchar y recibir todas las voces, propuestas e interpelaciones leyéndolas desde esta clave de conversión: ¿Qué pasos puedo dar, en el plano personal, para convertirme de un modo más auténtico? Y en el ámbito comunitario de mi parroquia, comunidad creyente, movimiento apostólico o grupo eclesial: ¿a qué conversión nos llama el Señor a través de los acontecimientos?

La conversión además de ser personal y comunitaria, también es pastoral pues debe abarcar nuestra acción concreta, así como las estructuras e instancias eclesiales. “La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor. De allí, nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. Hoy, más que nunca, el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral. La programación pastoral ha de inspirarse en el mandamiento nuevo del amor (cf. Jn 13, 35)” (DAp 368).

Finalmente, la conversión sinodal “es el modelo de Iglesia para el tercer milenio”, de acuerdo con lo dicho por el Papa Francisco en la conmemoración del 50° Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos. Es una forma de vivir y obrar, es una dimensión constitutiva de toda la Iglesia, ya que el objeto de la sinodalidad no es sólo mejorar la mera redistribución de la corresponsabilidad eclesial, sino generar un verdadero proceso que involucre a todo el pueblo de Dios. “La sinodalidad tiene el mérito de ejercer correctamente la participación de todos según la diversidad y la originalidad de los dones y los servicios. De modo aún más específico, la sinodalidad expresa el estado de cada uno; estado resultante de los sacramentos: bautismo-confirmación y orden” (Gilles Routhier).

EL DESAFÍO QUE ENFRENTAMOS TODOS PARA INCIDIR EN LA VIDA

La Cuaresma es tiempo para una conversión desde lo más hondo de nuestro corazón y así liberarnos de esos modos de mirar y escuchar. Des-aprender y re-aprender a mirar y a escuchar, disponiéndonos a la experiencia pascual de Cristo hoy.

La conversión nos exigirá sin duda introducir cambios concretos en nuestra manera de actuar. Pero la conversión no consiste solo en esos cambios. Ella misma es el cambio. Convertirse es cambiar el corazón, adoptar una postura nueva en la vida, tomar una dirección más sana. Colaborar en el proyecto de Dios.

Los desafíos que hemos recibido de la Asamblea Eclesial, reunida al recordar Aparecida, exigen de nosotros una mentalidad y actitud renovadas.

Compromiso.

La conversión implica salir de la rutina de la mente para ser capaces de ver de otra manera, con nuevos ojos que nos permitan captar la realidad del Reino para buscar nuevos caminos a los desafíos pastorales que tenemos en la Iglesia que peregrina en América Latina y El Caribe.

Enfrentar estos desafíos implica que revisemos nuestro proceso de conversión a nivel personal, comunitario, pastoral y sinodal con sinceridad, reconociendo que la conversión debe ser práctica, acompañada de obras concretas y no un mero discurso.

Hagamos un compromiso sencillo que nos ayude a avanzar en nuestro proceso de conversión de cara a los desafíos pastorales que tenemos.

CELEBRAR LA VIDA

El Papa Francisco en su Mensaje para la celebración de la 55 Jornada Mundial de la paz nos propone tres caminos para construir una paz duradera:

- El diálogo entre las generaciones, como base para la realización de proyectos compartidos.
- La educación, como factor de libertad, responsabilidad y desarrollo.
- El trabajo para una plena realización de la dignidad humana.

Oremos por una verdadera conversión de quienes no desean construir la paz y de quienes se han cansado de hacer el bien. Que, a través del diálogo, la educación y el trabajo podamos ser artesanos de la paz.

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.
Maestro, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.
Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.
Amén.



El Evangelio llegó a nuestras tierras en medio de un dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas. Las “semillas del Verbo”, presentes en las culturas autóctonas, facilitaron a nuestros hermanos indígenas encontrar en el Evangelio respuestas vitales a sus aspiraciones más hondas: “Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente”. La visitación de Nuestra Señora de Guadalupe fue acontecimiento decisivo para el anuncio y reconocimiento de su Hijo, pedagogía y signo de inculturación de la fe, manifestación y renovado ímpetu misionero de propagación del Evangelio (DAp 4).